



LECTIO DIVINA

V semana del tiempo ordinario
Del 04 al 10 de febrero de 2024



«Todo el mundo te busca...
pues recorramos el mundo»

MARTES, 06 DE FEBRERO DE 2024
Santos pablo Miki y compañeros, mártires (MO)
¿Cuál es el motor de tu vida?

Oración introductoria

Dame la gracia, Señor, de redescubrir tu amor para amarte más porque sé que Tú buscas mi bien en todo lo que haces. Te pido tu gracia para saber amar con todo mi corazón porque de eso se trata la vida, un continuo ejercicio en el amor.

Petición

¡Ven Espíritu Santo! «Enciéndeme con tu luz» y llena mi vida con tu amor.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 8, 22-23. 27-30)

En aquellos días, Salomón se puso en pie ante el altar del Señor frente a toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo: «Señor, Dios de Israel, no hay Dios como tú arriba en los cielos ni abajo en la tierra, tú que guardas la alianza y la fidelidad a tus siervos que caminan ante ti de todo corazón. ¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he erigido! Inclínate a la plegaria y a la súplica de tu siervo, Señor, Dios mío. Escucha el clamor y la oración que tu siervo entona hoy en tu presencia. Que día y noche tus ojos se hallen abiertos hacia este templo, hacia este lugar del que declaraste: “Allí estará mi Nombre”. Atiende la plegaria que tu servidor entona en este lugar. Escucha la súplica que tu siervo y tu pueblo Israel entonan en este lugar. Escucha tú, hacia el lugar de tu morada, hacia el cielo, escucha y perdona».

Salmo (Sal 83, 3. 4. 5 y 10. 11)

¡Qué deseables son tus moradas, Señor del universo!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor del universo, Rey mío y Dios mío. R.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Fíjate, oh Dios, escudo nuestro, mira el rostro de tu Ungido. R.

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 1-13)

En aquel tiempo, se reunieron junto a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén; y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras, es decir, sin lavarse las manos. (Pues los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y, al volver de la plaza, no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas.) Y los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué no caminan tus discípulos según las tradiciones de los mayores y comen el pan con manos impuras?». Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí. El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos.” Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres». Y añadió:

«Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice a su padre o a su madre: los bienes con que podría ayudarte son ‘corbán’, es decir, ofrenda sagrada”, ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y hacéis otras muchas cosas semejantes».

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

teólogo

El Pedagogo III 89,94,98

La ley nueva inscrita en el corazón de los hombres

Tenemos el decálogo, dado por Moisés...y todo lo que nos recomienda la lectura de los libros santos. “Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad el derecho, proteged al oprimido, socorred al huérfano, defended a la viuda. Luego venid discutamos -dice el Señor-” (Is 1,16-18). (...)

También tenemos las leyes del Verbo, las palabras de exhortación escritas no sobre tablas de piedra por el dedo del Señor (Ex 24,12) sino inscritas en el corazón del hombre (2Cor 3,3) ... Ahora bien, las tablas de los corazones duros serán quebradas (Ex 32,19); la fe de los pequeñuelos imprime sus huellas en los corazones dóciles... Estas dos leyes le han servido al Verbo en la pedagogía de la humanidad, primero por boca de Moisés, luego por la de los apóstoles. (...)

Nos hace falta un maestro para explicar estas palabras sagradas...Él nos enseñará la palabra de Dios. La escuela es la Iglesia; nuestro único Maestro es el Esposo, la buena voluntad de un Padre

bueno, sabiduría primordial, santidad del conocimiento. “El ha muerto por nuestros pecados” (1Jn 2,2). Él cura nuestros cuerpos y nuestras almas, cura al hombre en su totalidad, él, Jesús que “ha muerto por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino por los del mundo entero. Sabemos que conocemos a Dios, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo lo conozco, pero no guarda sus mandamientos, es un mentiroso y la verdad no está en él” (1Jn 2,3-4).

Como alumnos de esta divina pedagogía embellezcamos el rostro de la Iglesia y corramos como niños pequeños hacia esta madre llena de bondad. Hagámonos oyentes del Verbo; glorifiquemos la divina providencia que nos conduce por medio de este Pedagogo y nos santifica para ser hijo de Dios!

Palabras del Santo Padre Francisco

«La hipocresía es el lenguaje del diablo, es el lenguaje del mal que entra en nuestro corazón y es sembrado por el diablo. No se puede convivir con gente hipócrita, pero existe. A Jesús le gusta desenmascarar la hipocresía. Él sabe que será ciertamente esta actitud hipócrita la que lo llevará a la muerte, porque el hipócrita no piensa si utiliza medios lícitos o no, va adelante: con la calumnia.

“Calumniemos, ¿el falso testigo? Busquemos un falso testigo. El lenguaje hipócrita, no diré que sea normal, pero es común, es de todos los días. El hecho de presentarse de un modo y ser de otro. En la lucha por el poder, por ejemplo, las envidias, los celos, te hacen parecer con una forma de ser y desde dentro hay veneno para matar, porque la hipocresía siempre mata, siempre, tarde o temprano mata.»
(Homilía de S.S. Francisco, 15 de octubre de 2019, en santa Marta).

Meditación

En este tiempo moderno en el que la religión parece perder importancia y, de hecho, mucha gente vive como si Dios no existiera, se hace urgente un retorno a Dios, al verdadero Dios. El testimonio de personas cuya vida es un amar a Dios, y no sólo ir a misa los domingos, es necesario porque de otra forma muchas almas se perderán. El punto central de la enseñanza de Jesús en este pasaje del Evangelio es el hecho de que nuestras buenas obras pueden estar vacías si no tenemos la intención, el porqué, que a fin de cuentas es por amor.

El amor es el motor de las cosas que hacemos; una persona que ama mucho a otra hace cosas que le agradan y busca el bien del otro, a veces sobre el propio bien. Por esto la gente puede decir «mira cuánto se aman». Así es como a Dios no le importa tanto qué hagamos, sino que lo hagamos por amor a Él, sin embargo, hay cosas que se deben respetar porque son parte de una tradición muy antigua en la Iglesia y nos ayudan a unirnos como comunidad de hijos de Dios, y Jesucristo mismo le encargó la misión de llevarnos a Dios a la Iglesia y por eso es por lo que la obedecemos. Más allá de ritos y formas, de grandes iglesias y grupos bien organizados, si no tenemos amor, de nada valen.

En este día pidámosle al Señor que nos ayude a actuar siempre motivados por el amor y a reconocer que de Él nos viene un amor infinito capaz de saciar ese vacío en nuestro interior que lo busca a Él y a nadie más.

Oración final

¡Yahvé, Señor nuestro, qué glorioso
es tu nombre en toda la tierra!
Al ver tu cielo, hechura de tus dedos,
la luna y las estrellas que pusiste,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
hijo de Adán para que de él te cuides? (Sal 8,2.4-5)

MIÉRCOLES, 07 DE FEBRERO DE 2024
¿Cómo está mi corazón?

Oración introductoria

Dios mío, gracias por dejarme tener este encuentro contigo. Te bendigo, te alabo y te amo.

Permíteme ponerme en tu presencia. De la mano de María Santísima, me presento ante Ti tal como soy, para que hagas de mí lo que sea tu voluntad.

Petición

Jesús, ayúdame a tener un corazón puro y abierto, a escuchar siempre tu Palabra.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 10, 1 -10)

En aquellos días, la reina de Saba oyó la fama de Salomón, en honor del nombre del Señor y vino a ponerlo a prueba con enigmas. Llegó

a Jerusalén con una gran fuerza de camellos portando perfumes, oro en cantidad y piedras preciosas. Ante Salomón se presentó para plantearle cuanto había ideado. El rey resolvió sus preguntas todas; pues no había cuestión tan arcana que él no pudiese desvelar. Cuando la reina de Saba percibió la sabiduría de Salomón, el palacio que había construido, los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, el porte y vestimenta de sus ministros, sus coperos y los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó sin respiración y dijo al rey: «Era verdad cuanto oí en mi tierra acerca de tus enigmas y tu sabiduría. No daba crédito a lo que se decía, pero ahora he venido y mis propios ojos, lo han visto. ¡Ni la mitad me narraron! Tu conocimiento y prosperidad superan con mucho las noticias que yo escuché. Dichosas tus mujeres, dichosos estos servidores tuyos siempre en tu presencia escuchando tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios, que se ha complacido en ti y te ha situado en el trono de Israel. Pues, por el amor eterno del Señor a Israel, te ha puesto como rey para administrar derecho y justicia». Ofreció al rey ciento veinte talentos de oro y gran cantidad de esencias perfumadas y piedras preciosas. Jamás llegaron en tal abundancia perfumes como los que la reina de Saba dio a Salomón.

Salmo (Sal 36, 5-6. 30-31. 39-40)

La boca del justo expone la sabiduría.

Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho como el mediodía. R.

La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho; porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan. R.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva porque se acogen a él. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 14-23)

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: «Escuchad y entended todos: nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre». Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la parábola. Él les dijo: «¿También vosotros seguís sin entender? ¿No comprendéis? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón, sino en el vientre y se echa en la letrina» (Con esto declaraba puros todos los alimentos). Y siguió: «Lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro».

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Morales sobre Job, XI (SC 212, Morales sur Job, Cerf, 1974), trad. sc@evangelizo.org

Los pensamientos salen del corazón del hombre

“Estoy preparado para el juicio, yo sé que la razón estará de mi parte” (Jb 13,18). Un santo, debe a la asistencia de Dios el cuidar tan bien sus obras, que exteriormente no se encuentra contra él ninguna causa de acusación. Interiormente, tiene pensamientos tan

circunspectos que aparece siempre irreprochable a los ojos del juez interior.

Así como puede llegar a no fallar exteriormente en la acción, interiormente no puede llegar a fallar en pensamiento. La conciencia del hombre, en lo íntimo de su ser, está siempre sobre una pendiente resbaladiza para una caída. Un santo como Job habla tanto en su nombre como en el nombre de los elegidos cuando dice: “Estoy preparado para el juicio, yo sé que la razón estará de mi parte”. Porque en su conducta exterior nada puede reprocharse y es como hombre libre que dice esas palabras.

El corazón del justo tiene a veces un loco pensamiento y es lo que explica estas nuevas palabras: “Entonces aceptaría quedarme callado y expirar” (Jb 13,19). El hombre, retomando un loco pensamiento, es mordido por el diente de la conciencia y se consume en silencio. Consumirse en silencio, es encontrar en sí mismo un fuego devorante.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Desde aquí la propuesta de un examen de conciencia personal: Que ninguno responda, pero sí se responda en el corazón: ¿habéis sentido vergüenza frente al Señor por vuestros pecados? ¿Habéis pedido la gracia de la vergüenza, la gracia de avergonzaros frente a ti, Señor, que te he hecho esto? Porque yo soy malo: cúrame, Señor. Y que el Señor nos cure a todos, recordando que la vergüenza abre la puerta a la curación del Señor.

¿Qué hace el Señor? Hace aquello que hemos rezado en la oración del principio: “Señor, Tú que revelas tu omnipotencia, sobre todo con la misericordia y el perdón”. Por lo tanto, cuando el Señor nos ve así debemos avergonzarnos de lo que hemos hecho y con

humildad pedir perdón: Él es omnipotente, borra, nos abraza, nos acaricia y nos perdona.» *(Homilía de S.S. Francisco, 6 de octubre de 2017, en santa Marta).*

Meditación

Así como los navegantes en la antigüedad, para orientarse, tenían que mirar la estrella polar para volver a encontrar el camino, así también el hombre, al sentirse extraviado o sin rumbo, tiene la posibilidad de mirar su corazón. ¿Cuántas veces nos hemos sentido extraviado? ¿Cuántas veces pensamos que no vamos por el rumbo correcto? ¿Cuántas veces sentimos que estamos viviendo nuestra vida sin un sentido?

Pues bien, Dios nos conoce y sabe que podemos perdernos. Por ello, ha puesto esta herramienta a nuestro alcance, para volver a encontrar el norte de nuestra vida, que es Él.

En este sentido, al ser Dios nuestra meta en esta vida, y al tener este deseo tan grande de que nosotros lleguemos a Él, busca por todos los medios que no erremos el camino que nos conduce a Él. Por ello, nos da algunos parámetros que nos permiten anticipar que estamos caminando mal o que vamos en sentido contrario. Por ello, es bueno examinarse de vez en cuando y preguntarnos qué tal está nuestro corazón. ¿En él existen desenfrenos, injusticias, orgullos, envidias, etc.? Porque de ser el caso, hoy Dios nos da una nueva oportunidad de retomar el rumbo, de caminar hacia Él, de corregir. Nos espera con los brazos abiertos para darnos la mejor acogida. Recordemos que Dios tiene más prisa en que lleguemos a Él que nosotros. Por eso, no nos deja perder el tiempo. Nos quiere en el camino correcto. Así que, en esta meditación, les invito no sólo a reflexionar en cómo está su corazón, sino también a pensar en cómo es el corazón de Jesús, sus

sentimientos, sus afectos, su amor por nosotros. Porque ese, sí que es rumbo seguro. Amén

Oración final

La salvación del honrado viene de Yahvé,
él es su refugio en tiempo de angustia;
Yahvé lo ayuda y lo libera,
él lo libra del malvado,
lo salva porque se acoge a él. (Sal 37,39-40)

JUEVES, 08 DE FEBRERO DE 2024

El amor y la fe de una madre.

Oración introductoria

Hoy me postro delante de Ti, Señor; quiero pedirte algo, pero ni siquiera sé cómo. Ayúdame a reconocer que todo lo que haga es para tu gloria y que tu gloria es mi felicidad. Señor, aumenta mi fe.

Petición

Señor, ienséñame a orar con fe y esperanza... y por amor!

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 11, 4-13)

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras otros dioses y su corazón no fue por entero del Señor, su Dios, como lo había sido el corazón de David, su padre. Salomón iba en pos de Astarté, diosa de los sidonios, y de Milcón, abominación de

los amonitas. Salomón hizo lo malo a los ojos de Señor, no manteniéndose del todo al lado del Señor como David, su padre. Edificó Salomón por entonces un altar a Camós, abominación de Moab, sobre el monte que está frente a Jerusalén, y otro a Milcón, abominación de los amonitas. Lo mismo hizo con todas sus mujeres extranjeras que quemaban incienso y sacrificaban a sus dioses. Y se enojó el Señor contra Salomón, por haber desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, dándole instrucciones sobre este asunto: que no fuera en pos de otros dioses. Pero no guardó lo que el Señor le había ordenado. El Señor dijo a Salomón: «Por haber portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida».

Salmo (Sal 105, 3 4. 35 36. 37 y 40)

Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia. Acuérdate de mí por amor a tu pueblo, visítame con tu salvación. R.

Emparentaron con los gentiles, imitaron sus costumbres; adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos. R.

Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. La ira del Señor se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 24-30)

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro. Entró en una casa procurando pasar desapercibido, pero no logró ocultarse. Una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró en seguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies. La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija. Él le dijo: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». Pero ella replicó: «Señor, pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Él le contestó: «Anda, vete, que, por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija». Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama; el demonio se había marchado.

Releemos el evangelio

Isaac de Stella (¿c. 1171)

monje cisterciense

Sermón 33, 1º para el segundo domingo de Cuaresma

«Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón»

Cuando «el Verbo, la Palabra de Dios, se hizo carne y habitó entre nosotros» (Jn 1,14), salió del Padre para venir al mundo (Jn 16,28). Él «que siendo de condición divina» salió de su patria, «se despojó de su rango, y tomó la condición de esclavo» (Flp 2, 6-7), «nuestra condición humana de pecadores» (Rm 8,3), a fin de ser encontrado por aquellos que salen de su propio territorio para encontrarle en la región de Tiro y Sidón...

Qué suerte la de esta mujer cananea, venida del interior de su territorio (Mt 15,22), y qué encuentro en la frontera de su país con el médico que, salido de su territorio, llega totalmente a gusto, por misericordia. Lleno de bondad va a territorio extranjero, hacia el

enfermo que no hubiera podido llegar a él si se hubiera quedado en su propio país. Porque en tanto que Dios bendito, justo y fuerte, que estaba en lo alto, al hombre miserable le estaba prohibido llegar a él... Lleno de compasión, pudo realizar lo que era conforme a su piedad; vino hasta el pecador...

Salgamos pues, hermanos, salgamos, cada uno por su cuenta, del lugar de nuestra propia injusticia... Odia el pecado, y te encontrarás que has salido del pecado. Odia el pecado, y encuentras a Cristo allí donde está... Sé que me dirás que eso mismo es demasiado para ti y que, sin la gracia de Dios, le es imposible al hombre odiar el pecado, desear la justicia, no querer pecar y querer arrepentirse. «¡Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres!» (Sl 106,8). En efecto, si es por su sola gracia que se retiró visiblemente al país de Tiro y Sidón adonde la mujer podía encontrarle, es también por gracia que, secretamente, sacó a esta mujer de su morada más interior...

Esta mujer es símbolo de la Iglesia, predestinada eternamente, llamada y justificada en el tiempo, destinada a la gloria al final de los tiempos (Rm 8,30): constantemente ora por su hija, es decir, por cada uno de los elegidos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«“Sí, Señor, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Con estas palabras esta madre demuestra haber intuido que la bondad del Dios Altísimo, presente en Jesús, está abierta a toda necesidad de sus criaturas. Esta sabiduría plena de confianza toca el corazón de Jesús y le arrebató palabras de admiración: “Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas”. ¿Cuál es la fe grande? La fe grande es aquella que lleva la propia historia, marcada también por las heridas, a los pies del Señor

pidiéndole que la sane, que le dé sentido. Cada uno de nosotros tiene su propia historia y no siempre es una historia limpia; muchas veces es una historia difícil, con muchos dolores, muchos problemas y muchos pecados.

¿Qué hago, yo, con mi historia? ¿La escondo? ¡No! Tenemos que llevarla delante del Señor: “¡Señor, si Tú quieres, puedes sanarme!” Esto es lo que nos enseña esta mujer, esta buena mujer: la valentía de llevar la propia historia de dolor delante de Dios, delante de Jesús; tocar la ternura de Dios, la ternura de Jesús. Hagamos, nosotros, la prueba de esta historia, de esta oración: cada uno que piense en la propia historia. Siempre hay cosas feas en una historia, siempre. Vamos donde Jesús, llamamos al corazón de Jesús y le decimos: “¡Señor, si Tú quieres, puedes sanarme!”. Y nosotros podremos hacer esto si tenemos delante de nosotros el rostro de Jesús, si nosotros entendemos cómo es el corazón de Cristo: un corazón que tiene compasión, que lleva sobre sí nuestros dolores, que lleva sobre sí nuestros pecados, nuestros errores, nuestros fracasos.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 16 de agosto de 2020*).

Meditación

¿Quién le puede negar a una madre algo que pide para su hija? En cierta medida, ni siquiera Dios porque lo pide con fe y amor. Dios nos quiere ayudar, solo necesitamos aprender a pedir su socorro porque nosotros mismos no sabemos cómo pedir su gracia; nos lo dice san Pablo cuando invita a los cristianos a dejar que sea el Espíritu Santo el que hable por nosotros.

El corazón de Jesús se mueve porque ve la necesidad de la madre que le pide ayuda para su hija. Hoy creo que esta situación se repite por el gran número de mujeres que sufren y necesitan ayuda, su sufrimiento es de muchos tipos y la realidad es compleja. No nos

podemos librar de los espíritus malignos que acechan nuestras vidas y, de especial manera, a las mujeres como parte esencial de la familia. Hay que mostrarles el camino y la forma para pedirle a Dios que esté presente en sus vidas.

Al inicio, Jesús se muestra como alguien que no le va a ayudar ya que no es parte del pueblo escogido. Como hay un solo Dios, quien no cree en Él no puede beneficiarse de sus dones, pero el amor de Dios no tiene límites, la madre del Evangelio se presenta como una persona que está convencida del poder de Jesús; no hace todo lo que hacen los seguidores de Cristo, pero sabe quién es Él en lo más profundo. La fe es estar convencido de que Dios se hace presente en mi vida y quiere ayudarme, sin importar que haya hecho o cuán lejos me encuentre de Él.

Oración final

¡Dichosos los que guardan el derecho,
los que practican siempre la justicia!
¡Acuérdate de mí, Yahvé, hazlo por amor a tu pueblo,
ven a ofrecerme tu ayuda. (Sal 106,3-4)

VIERNES, 09 DE FEBRERO DE 2024
Todos enfermos.

Oración introductoria

Jesús, abre mis sentidos espirituales para poderte ver y escuchar en mi interior.

Petición

Jesús, confío en tu infinito amor, haz mi corazón semejante al tuyo

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re. 11, 29 32; 12, 19)

Sucedió entonces que Jeroboán salía de Jerusalén y se le presento el profeta Ajías de Siló cubierto con un manto nuevo. Estando los dos solos en campado abierto, tomó Ajías el manto nuevo que llevaba puesto, lo rasgó en doce jirones y dijo a Jeroboán: «Toma diez jirones para ti, porque así dice el Señor, Dios de Israel: “Rasgaré el reino de manos de Salomón y te daré diez tribus. La otra tribu será para él, en atención a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que me elegí entre todas las tribus de Israel”». Así Israel se rebeló contra la casa de David, hasta el día hoy.

Salmo (Sal 80, 10 11 ab. 12-13. 14-15)

Yo soy el Señor, Dios tuyo: escucha mi voz.

No tendrás un dios extraño, no aforarás un dios extranjero; yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué de la tierra de Egipto. R.

Mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. R.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino!: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 7, 31-37)

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis. Y le presentaron un sordo que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga la mano. El, apartándolo de la gente, a solas, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua. Y, mirando al cielo, suspiró y le dijo: «Effetá», (esto es: «ábrete»). Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba correctamente. Él les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos. Y en el colmo del asombro decían: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Releemos el evangelio

San Juan María Vianney (1786-1859)

presbítero, párroco de Ars

Sermón para el 11º Domingo después de Pentecostés (Sermons de Saint Jean Baptiste Marie Vianney, Curé d'Ars, Ste Jeanne d'Arc, 1982), trad. sc@evangelizo.org

“Se abrieron sus oídos, se le soltó la lengua y comenzó a hablar normalmente” (Mc 7,35)

Mis hermanos, es deseable que se pudiera decir de cada uno lo que el Evangelio expresa del mudo que Jesús había sanado: que hablaba normalmente. Mis hermanos, podrían reprocharnos que con frecuencia hablamos mal, especialmente cuando hablamos de nuestro prójimo.

¿Cuál es la conducta de muchos cristianos de hoy? He aquí. Criticar, censurar, ensombrecer y condenar lo que hace y dice el prójimo. Este es el vicio más común, más expandido, y quizás el más

malo de todos. Vicio que no se podrá nunca detestar suficientemente, vicio que tiene las consecuencias más funestas, que lleva a todos lados turbación y desolación.

¡Ah! ¡Quiera Dios darme uno de esos carbones de los que el ángel se sirvió para purificar los labios del profeta Isaías (cf. Is 6,6-7), para purificar la lengua de los hombres! ¡Cuántos males expulsaríamos de la tierra si expulsáramos la murmuración! Mis hermanos, ¡pueda darles horror de ella y obtengan así la felicidad de corregirse para siempre! (...)

Termino diciendo que no sólo está mal murmurar, sino también escuchar las murmuraciones y calumnias con placer. Ya que si nadie escuchara, no habría murmuraciones. (...) Digamos frecuentemente: “Mi Dios, hazme la gracia de conocerme tal como soy”. ¡Feliz, mil veces feliz, el que se servirá de su lengua sólo para pedir a Dios el perdón de sus pecados y cantar sus alabanzas!

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿De qué modo podemos ayudar a sanar nuestro mundo, hoy? Como discípulos del Señor Jesús, que es médico de las almas y de los cuerpos, estamos llamados a continuar “su obra de curación y de salvación” en sentido físico, social y espiritual. La Iglesia, aunque administre la gracia sanadora de Cristo mediante los Sacramentos, y aunque proporcione servicios sanitarios en los rincones más remotos del planeta, no es experta en la prevención o en el cuidado de la pandemia. Y tampoco da indicaciones socio-políticas específicas.

Esta es tarea de los dirigentes políticos y sociales. Sin embargo, a lo largo de los siglos, y a la luz del Evangelio, la Iglesia ha desarrollado algunos principios sociales que son fundamentales, principios que pueden ayudarnos a ir adelante, para preparar el futuro que

necesitamos. Cito los principales, entre ellos estrechamente relacionados entre sí: el principio de la dignidad de la persona, el principio del bien común, el principio de la opción preferencial por los pobres, el principio de la destinación universal de los bienes, el principio de la solidaridad, de la subsidiariedad, el principio del cuidado de nuestra casa común. Estos principios ayudan a los dirigentes, los responsables de la sociedad a llevar adelante el crecimiento y también, como en este caso de pandemia, la sanación del tejido personal y social. Todos estos principios expresan, de formas diferentes, las virtudes de la fe, de la esperanza y del amor.»
(Audiencia de S.S. Francisco, 5 de agosto de 2020).

Meditación

¡Ábrete! Una palabra sencilla de Jesús para que el oído pueda escuchar y la boca pueda hablar. El oído está hecho para escuchar, pero por enfermedad, deja de escuchar. La boca está creada para comunicar, pero por enfermedad, deja de comunicar. El hombre está hecho para amar, pero por enfermedad deja de amar. Jesús, con una sencilla palabra, restaura lo que estaba enfermo. Estamos todos siempre enfermos de algo por nuestra naturaleza humana. Las enfermedades que más le importaban a Jesús en el Evangelio eran las espirituales.

Podemos estar sordos y no escuchar la voz de Jesús. Podemos estar ciegos y no creer en Jesús. Podemos estar tibios y no arder por Jesús. A esto ha venido, a sanar, curar y redimir a los que estamos enfermos. Cuál ha de haber sido la experiencia de este hombre sordo y tartamudo. Antes que otra cosa se sabía enfermo y necesitado. Este decide acercarse a Jesús acompañado por otros. Y Jesús «lo aparta a un lado de la gente», donde no hay mucho ruido, donde puede hablar y ser escuchado. Y con su Palabra, lo cura. Ahora puede escuchar y escucharlo principalmente a Él. Ahora puede anunciar la maravilla que

ha hecho con él. Esto mismo Jesús lo quiere repetir con cada uno de nosotros, depende de nosotros acercarnos y dejarle abrir nuestro corazón.

Oración final

¡Cantad a Yahvé un nuevo canto,
canta a Yahvé, tierra entera,
cantad a Yahvé, bendecid su nombre!
Anunciad su salvación día a día. (Sal 96,1-2)

SÁBADO, 10 DE FEBRERO DE 2024
SANTA ESCOLÁSTICA, VIRGEN (MO)
La verdadera acogida.

Oración introductoria

Señor, concédeme tener un corazón abierto a dejarse acoger por tu amor.

Petición

Señor, haz que este momento de oración sea el momento más importante y sagrado de la jornada, que la unión contigo sea el centro de mi vida.

Lectura del primer libro de los Reyes (1 Re.12,26-32;13,33-34)

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros: «El reino podría volver todavía a la casa de David. Si el pueblo continúa subiendo para

ofrecer sacrificios en el templo del Señor en Jerusalén, el corazón del pueblo se volverá a su señor, a Roboán, rey de Judá, y me matarán». Y tras pedir consejo, el rey fundió dos becerros de oro y dijo al pueblo: «Basta ya de subir a Jerusalén. Este es tu dios, Israel, el que te hizo subir de la tierra de Egipto», e instaló uno en Betel y otro en Dan. Este hecho fue ocasión de pecado. El pueblo marchó delante de uno a Betel y delante del otro hasta Dan. Construyó lugares de culto en los altos e instituyó sacerdotes del común del pueblo que no eran descendientes de Levi. Jeroboán estableció una fiesta en el mes octavo, el día quince del mes, a semejanza de la que se celebraba en Judá. Subió al altar que había edificado en Betel a ofrecer sacrificios a los becerros que había esculpido y estableció en Betel sacerdotes para los lugares de culto que instituyó. Después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mal camino y siguió consagrando para los lugares de culto sacerdotes tomados de entre el pueblo común; a todo el que deseaba, lo consagraba sacerdote de los lugares de culto. Este proceder condujo a la casa de Jeroboán al pecado y a su perdición y exterminio de la superficie de la tierra.

Salmo (Sal 105, 6 7a. 19-20. 21-22)

Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. R.

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. R.

Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 8, 1-10)

Por aquellos días, como de nuevo se había reunido mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Siento compasión de la gente, porque llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y, si los despido a sus casas en ayunas, van a desfallecer por el camino. Además, algunos han venido desde lejos». Le replicaron sus discípulos: «¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para saciar a tantos?». Él les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?». Ellos contestaron: «Siete». Mandó que la gente se sentara en el suelo, tomando los siete panes, dijo la acción de gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran. Ellos los sirvieron a la gente. Tenían también unos cuantos peces; y Jesús pronunció sobre ellos la bendición, y mandó que los sirvieran también. La gente comió hasta quedar saciada y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil y los despidió; y enseguida montó en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Releemos el evangelio

Balduino de Ford (¿c. 1190)

abad cisterciense, después obispo

El sacramento del altar, II, 1

“Tomó los siete panes, pronunció la Acción de Gracias y los partió”

Jesús partió el pan. Si no hubiera partido el pan ¿cómo hubieran llegado hasta nosotros las migajas? Pero él lo partió y repartió; “lo repartió y dio a los pobres” (SI 111,9 VIg). Lo ha roto por gracia, para romper la cólera del Padre y la suya. Dios lo había dicho: nos hubiera exterminado si su Único “su elegido, no se hubiera puesto en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio” (SI 105, 23). Se puso

delante de Dios y lo apaciguó; por su fuerza indefectible, se mantuvo de pié, no roto.

Pero él mismo, voluntariamente, ha roto, ha ofrecido su carne hecha pedazos por el sufrimiento. Es ahí que “quebró el escudo” (Sl 75,4) “rompió la cabeza del dragón” (Sl 73,14), a todos nuestros enemigos, en su cólera. Allí rompió, en cierta manera, las tablas de la primera alianza a fin de que no estemos ya más bajo la Ley. Allí quebró el yugo de nuestra cautividad. Quebró todo lo que nos quebraba a nosotros para reparar todo lo que en nosotros estaba roto y para “dejar libres a los oprimidos” (Is 58,6). En efecto, estábamos “cautivos de hierros y miserias” (Sl 106,10).

Buen Jesús, todavía hoy, aunque tú hayas quebrado la cólera, partido el pan para nosotros, pobres mendigos, todavía tenemos hambre... Parte este pan cada día para los que tienen hambre. Porque hoy y todos los días podemos recoger algunas migajas, y cada día tengamos de nuevo necesidad de nuestro pan cotidiano. “El pan nuestro de cada día, dánosle hoy” (Lc 11,3). Si tú no nos lo das ¿quién nos lo dará? En nuestra pobreza y necesidad, no tenemos a nadie que nos parta el pan, nadie para alimentarnos, nadie para rehacer nuestras fuerzas, nadie si no eres tú, oh Dios nuestro. En toda consolación que nos envías, recogemos las migajas de este pan que nos partes y saboreamos “cuán dulce es tu misericordia” (Sl 108, 21 Vlg).

Palabras del Santo Padre Francisco

«María Santísima nos ayude a recorrer el camino que el Señor nos indica en el Evangelio de hoy. Es el recorrido de la fraternidad, que es esencial para afrontar las pobrezas y los sufrimientos de este mundo, especialmente en este momento grave, y que nos proyecta más allá del mundo mismo, porque es un camino que inicia en Dios y a Dios vuelve.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 2 de agosto de 2020*)

Meditación

Sabemos que no hay lenguaje entre los hombres que pueda hacer justicia a la maravillosa forma en que Dios se nos manifiesta. Sin embargo, buscamos poner en palabras lo que nuestro corazón experimenta, por imperfectas que éstas sean. ¿Y qué es lo que esas palabras nos comunican en este pasaje evangélico?

La traducción en español, desafortunadamente, eclipsa la belleza del texto. Jesús aparentemente dice: ‘Me da lástima de esta gente’. En realidad, la expresión que el evangelista empleó en este versículo particular es muy diversa. En latín, el vocablo *misereor* quiere decir: ‘Siento misericordia’. En el griego original, la palabra *σπλαγχνίζομαι* significa: ‘Estoy sintiendo compasión’. Así, no se trata de una emoción cualquiera, sino de una compasión misericordiosa; esto es, un sentir que conmueve hasta las entrañas, que llega a lo más hondo del corazón. Jesucristo no sintió misericordia... ¡la siente aquí y ahora!

¿Por qué enfocarnos en esto? ¿Porque se trata de una interesante lección de lenguas clásicas? ¡Definitivamente no! Contemplemos los ojos de Jesús. Notemos cuán tierna es su mirada al pronunciar estas palabras. Consideremos cómo realmente se estremece todo su ser al darse cuenta de la necesidad de tantas personas. Más allá de las abstracciones, hay historias de carne y hueso, rostros que nos interpelan. El verdadero milagro que nos narra este pasaje no es el de unos panes y unos peces que se multiplican, sino el del hambre espiritual de la humanidad que queda saciada después de estar con Cristo.

Sólo ahora podemos entender que acoger en verdad a una persona no significa sentir lástima por su situación; tampoco es sinónimo de experimentar una compasión superficial ante sus circunstancias. Es, más bien, dejar que la necesidad real de esa persona

se clave como una espina en lo más íntimo de nuestro ser, de tal forma que su bien se convierta en nuestra prioridad. Así, en sujeto plural. Esto es el amor genuino. Lo demás es mera artificialidad edulcorada.

Oración final

Señor, tú has sido para nosotros
un refugio de edad en edad.
Antes de ser engendrados los montes,
antes de que naciesen tierra y orbe,
desde siempre hasta siempre tú eres Dios. (Sal 90,1-2)